



OBSERVACIÓN DEL PLAYERO ALA BLANCA (*Catoptrophorus semipalmatus*) EN PUNTA RASA, PARTIDO DE GENERAL LAVALLE, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Ignacio Roesler, Germán D. Pugnali y Marco della Seta

Aves Argentinas / Asociación Ornitológica del Plata.

25 de Mayo, 749 2º 6, (C1002ABO) Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: ignacioroesler@ciudad.com.ar

El playero ala blanca (*Catoptrophorus semipalmatus*) tiene dos subespecies: la nominal, que nidifica en playas marinas de las costas este de América del Norte, e *inornatus*, que nidifica en lagos del oeste de Norteamérica (Johnsgard, 1981; Hayman *et al.*, 1986; Robbins *et al.*, 1983; Sibley, 2000). Ambas invernan en costas marinas de América Central y del Sur (Johnsgard, 1981; Hayman *et al.*, 1986). La subespecie nominal emigra por el Atlántico, la cual llega hasta las costas de Brasil y Uruguay (Belton, 1984; Gambarotta *et al.*, 1987), e *inornatus* lo hace por el Pacífico hasta el extremo sur de Chile y las costas de Tierra del Fuego, Argentina (Canevari *et al.*, 1991; Marín, 1999).

En la Argentina tiene registros frecuentes en el extremo sur (Canevari *et al.*, 1991; M. De Cruz com. pers.), donde llega regularmente desde las costas del Pacífico; y es accidental en las costas de Buenos Aires, en la cual sólo existen dos registros publicados (Canevari *et al.*, 1991; Jaramillo, 2000). Aquí presentamos tres observaciones del playero ala blanca en la provincia de Buenos Aires y discutimos su asignación subespecífica.

El 30 de octubre de 1999, mientras recorriamos la costa barrosa de la bahía Samborombón, cerca del faro San Antonio en Punta Rasa, provincia de Buenos Aires (36°16'S 56°47'W), observamos tres ejemplares de playeros alas blancas en una bandada de becasas de mar (*Limosa haemastica*). El primer ejemplar encontrado estaba mudando el plumaje nupcial, y mantenía el barrado ventral con unas manchas en forma de «v» en el dorso gris. El segundo ejemplar, que se encontraba en plumaje nupcial, tenía el dorso moteado muy oscuro y el ventral con un barrado muy grueso en cuello, pecho y flancos. El último individuo se encontraba en plumaje de reposo sexual completamente cambiado, estadio en el cual se parece a la becasas de mar. Durante los 30 minutos que duró la observación, los tres individuos se encontraban algo dispersos en la periferia del grupo de becasas.

El 20 de noviembre de 1999 Pugnali y Roesler regresaron al lugar, donde nuevamente detectaron la

especie esta vez junto a un grupo de teros reales (*Himantopus melanurus*). A diferencia de los anteriores, estos individuos estaban en plumaje de reposo sexual completo. El 4 de septiembre de 2000 Pugnali volvió a registrar un individuo de esta especie en plumaje de reposo sexual en las mismas playas barrosas cercanas al faro.

Los registros del extremo sur argentino han sido asignados a la subespecie *inornatus* (Canevari *et al.*, 1991; De la Peña, 1992) del Pacífico que llega como visitante hasta Chile. Uno de los registros de Buenos Aires fue asignado a la subespecie *semipalmatus* pero sin ningún tipo de evidencia (Narosky y Di Giacomo, 1993). La identificación entre las dos subespecies en plumaje invernal es casi imposible, no así en plumaje nupcial donde *semipalmatus* es en general más oscura, con el barrado del cuello, pecho y flancos más grueso (Hayman *et al.*, 1986; Sibley, 2000).

La coloración del segundo ejemplar observado el 30 de octubre (con plumaje nupcial, dorso moteado muy oscuro y el ventral con un barrado muy grueso en cuello, pecho y flancos) sugiere la identificación fehaciente de la subespecie *semipalmatus*. Otra forma de identificar las subespecies es por medio de las vocalizaciones (Douglas, 1998) pero desafortunadamente no pudimos obtener grabaciones de los ejemplares observados.

Estos nuevos registros hacen suponer que las poblaciones atlánticas, que llegan habitualmente hasta Brasil y Uruguay, puedan existir en las costas norte de la Argentina, no como registros accidentales sino arribando a las costas bonaerenses anualmente en números muy bajos. Es posible que esta especie haya pasado desapercibida por falta de observadores de aves, sucediendo como en Chile que el aumento de los observadores acrecentó sustancialmente el número de registros llegándose a considerar frecuente en ese país (Marín, 1999).

Agradecemos a Juan Mazar Barnett por la crítica del manuscrito y facilitarnos bibliografía. A Marcelo de Cruz por acercarnos gentilmente sus observaciones. A Diego Monteleone por facilitarnos bibliografía adicional.



► ARTICULOS

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BELTON, W. 1984. Birds of Rio Grande do Sul, Brazil - Part 1. Rheidae through Furnariidae. Bull. American Museum of Natural History, 178 (4): 369-636.
- CANEVARI, M., P. CANEVARI, G. CARRIZO, G. HARRIS, J. RODRIGUEZ MATA y R. STRANECK. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Tomos 1 y 2. Fundación Acindar.
- DE LA PEÑA, M. R. 1992. Guía de las aves argentinas. Tomo II. Segunda edición. LOLA., Buenos Aires, 166 páginas.
- DOUGLAS, H. D. III. 1998. Response of Eastern Willets (*Catoptrophorus s. semipalmatus*) to vocalizations of Western Willets (*C. s. inornatus*). The Auk, 115 (2): 514-518.
- GAMBAROTTA, E. A., J. GRAVINO y A. BARCA. 1987. Una nueva especie de ave para Uruguay: el Playero Aliblanco. Nuestras Aves, 14: 9-10.
- HAYMAN, P., J. MARCHANT y T. PRATER. 1986. Shorebirds. An identification guide to the waders of the world. Croom Helm. London, 412 paginas.
- JARAMILLO, A. P. 2000. Punta Rasa, South America's first vagrant trap? Cotinga, 14: 33-38.
- JOHNSGARD, P. 1981. The Plovers, Sandpipers and Snipes of the World. University of Nebraska Press, Lincoln. 493 páginas.
- MARÍN, M. 1999. Distribución y situación del playero grande de alas blancas (*Catoptrophorus semipalmatus*) en Chile. Boletín Chileno de Ornitología, 6: 29-30.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y LOLA. Buenos Aires, 127 páginas.
- ROBBINS, C. S., B. BRUUN, y H. ZIM. 1983. Birds of North America. Golden Press. New York. 340 páginas.
- SIBLEY, D. A. 2000. The Sibley guide to birds. National Audubon Society. A. A. Knopf. 543 páginas.

Recibida: septiembre 2003

Revista Nuestras Aves, 48:25-31

NUEVOS APORTES AL CONOCIMIENTO DE LA DISTRIBUCIÓN Y ANIDACIÓN DE ALGUNAS ESPECIES DE AVES EN LA ARGENTINA

Pablo F. Petracci¹, Kaspar J. V. Delhey, Cristian H. F. Pérez,
Diego Basanta, María Victoria Massola, Martín Zamorano y Mauro Fosatti.

¹Patricios 712, (8.000) Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: ppetracci@museo.fcnym.unlp.edu.ar

Pingüino rey (*Aptenodytes patagonicus*)

El 30 marzo de 1991 fue hallado un ejemplar juvenil en cercanía a La Lobería (41°12'02,2" S, 63°11'32,2" W), ubicada al norte del litoral marino de la provincia de Río Negro. El 25 de enero de 1999 en el sector conocido como punta Mejillón, misma provincia, fue encontrado un ejemplar adulto en buen estado y sin rastros de petróleo en el plumaje. Ambos registros fueron documentados con fotografías. Si bien podría tratarse de individuos errantes, Narosky y Yzurietta (1987) indican que la especie llegaría hasta la provincia de Buenos Aires en su distribución pelágica invernal. Bachmann (1999) la registró en noviembre de 1992 para Miramar y Narosky y Di Giacomo (1993) dan varios registros para la costa de la provincia de Buenos Aires. Según Daciuk (1976) suelen encontrarse en las costas de Chubut y Santa Cruz como migratorios accidentales. Nuestros registros resultan interesantes no sólo por su cercanía con la costa bonaerense, sino también porque hacen un aporte a la discusión sobre los movimientos post-reproductivos de la especie.

Prion pico grande (*Pachyptila desolata*)

El 9 de abril de 1993 se encontró un ejemplar muer-

to en un sector de playa comprendido entre los balnearios Reta y Claromecó, partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires. A pesar del deterioro del plumaje, el ancho del pico (1,5 cm) permitió separarlo fácilmente de la especie afín *Pachyptila belcheri*, de pico más delgado (1 cm) (Harrison 1987; Narosky e Yzurietta, 1987). El cráneo se encuentra depositado temporalmente en la colección de P. F. Petracci. Junto a esta especie también se hallaron ejemplares muertos de *Thalassarche melanophris*, *Procellaria aequinoctialis* y *Puffinus gravis*, seguramente arrojados a la costa por un temporal en los días anteriores.

Pachyptila desolata es citado por Harrison (1987) y Narosky y Di Giacomo (1993) para mar abierto a la latitud de la provincia de Buenos Aires. También cuenta con un sólo registro para las costas uruguayas (Achával, 1971). La especie no es incluida en la lista de aves pelágicas halladas en Costa Bonita, partido de Necochea, en Narosky y Fiameni (1986). La cita más concreta la aportan Isacch y Bachmann (1997) quienes encontraron un ejemplar en la localidad de Miramar, constituyendo el primer registro documentado de esta especie para el litoral bonaerense.